

¿Qué es escribir? Herramientas y aprendizaje de la escritura

Reflexiones previas

Las herramientas técnicas

Los sistemas de escritura

Los géneros - herramientas de comunicación

Conclusión

Reflexiones previas

Escribir (y leer), según el contexto sociohistórico, puede tomar formas muy diferentes. En la Edad Media, por ejemplo, los textos eran dictados por un “dictador” a un escriba y leídos y comentados en voz alta en situaciones colectivas. Por esta razón los textos estaban siempre fuertemente impregnados de un “baño” de lo oral. En nuestra sociedad, principalmente tras la invención de la imprenta, el escrito adquirió una creciente importancia y autonomía de modo que se puede hablar de un orden escritural, es decir, de un conjunto de prácticas de escritura y de lectura autónomas relativas a textos escritos que tienen como referencia esencial otros textos escritos. Esto tiene fuertes repercusiones tanto en la forma de los textos como en las capacidades necesarias para leerlos y escribirlos y, por supuesto, en su aprendizaje. Es sobre este aspecto sobre el que quisiera reflexionar en este escrito.

Un breve preámbulo para responder a la pregunta ¿cómo se desarrolla una nueva capacidad humana? permitirá comprender mejor lo que sigue. Tomemos un ejemplo muy simple, la capacidad de montar en bicicleta¹. Esta capacidad se construye por la apropiación de una herramienta material, la bicicleta, lo que implica, por parte del aprendiz, el desarrollo y la reorganización de toda una serie de capacidades ya existentes en un contexto de normas y valores sociales. Mencionemos algunos aspectos que contribuyen a desarrollar la nueva capacidad: nueva forma de equilibrio, nuevo movimiento de pies, nueva posición corporal en relación con la forma material del objeto (véanse a este respecto las transformaciones sufridas por el objeto, ligadas a la vez con las representaciones sociales de la bicicleta, sus usos prácticos y el descubrimiento de nuevas formas de utilización), nueva percepción de la velocidad y del espacio, valoración de esta forma de locomoción y desarrollo de ciertas formas particulares de utilizarla en función de grupos y de usos sociales (niños, adolescentes, carreras). En definitiva, estos aspectos forman un todo al que

1 Elijo este ejemplo en referencia (y homenaje, 1996 fue su centenario) a C. Freinet, quien utilizaba frecuentemente el ejemplo citado para ilustrar el aprendizaje natural. Igual que se aprende a montar en bicicleta montando, escribiendo es que aprende a escribir. A continuación espero poder demostrar cuán fácil es, incluso para la bicicleta.

denominamos la capacidad “de montar en bicicleta” y que se consigue mediante la apropiación de la herramienta históricamente establecida en contextos de valor social y de las relaciones de educación correspondientes.

La capacidad de escribir textos requiere mucho más tiempo para construirse, pero se adquiere según una lógica semejante de apropiación de herramientas que son evidentemente mucho más numerosas, más variadas y más complejas que para el dominio de la bicicleta.

Para la escritura son necesarios cinco conjuntos de herramientas, cada uno de ellos implica un nuevo desarrollo de los demás y supone la reorganización de distintas capacidades formando un nuevo todo psíquico que se podría llamar “el lenguaje escrito”, cuya construcción es una de las tareas prioritarias del sistema escolar. Estos conjuntos son de dos tipos: herramientas técnicas y herramientas semióticas. Las últimas constituyen sistemas de signos que contrariamente a los primeros, no sirven para intervenir en la realidad física para transformarla, sino para actuar sobre otras personas o sobre sí mismo en la realidad psíquica.

Las herramientas técnicas

Contrariamente a la práctica del oral, la del escrito requiere herramientas materiales artificiales creadas por el hombre, que han variado considerablemente con el paso del tiempo y, en consecuencia, ha afectado al proceso mismo de escritura y a la producción de textos. Numerosos estudios observan y analizan minuciosamente las operaciones motrices grafo-visuales implicadas en la construcción de las capacidades de escribir. Veamos algunos ejemplos.

- El cambio del soporte escrito -pergamino frente a papel- condujo, en el siglo XV, a una multiplicación sin precedentes de los tipos de escritos y de las oportunidades de escritura;
- la invención de la pluma de acero transformó la tarea de escribir, a menudo descrita como dolorosa, en una actividad más decente y aceptable incluso para las clases acomodadas;
- la invención de la escritura cursiva a partir de la minúscula carolingia permitió un considerable aumento en la velocidad de escritura.

No se deben ignorar los efectos de estos cambios sobre el proceso de escritura: hacer un borrador resulta más sencillo con un papel liso, una escritura cursiva y una pluma. Sobra mencionar la cantidad de estudios destinados a responder a en qué medida el ordenador transforma el proceso de escritura sin que se tengan por el momento conclusiones precisas.

Los sistemas de escritura

Los sistemas de escritura hacen visible la lengua y establecen un vínculo estrecho entre las dimensiones oral y escrita de la lengua como sistema. Se construyen sobre dos principios básicos para representar el lenguaje, uno que hace visible su dimensión

“significante” y el otro que muestra su “significado”, aunque en realidad siempre son más o menos mixtos. Además, cada sistema debe ser adaptado a una lengua particular para formar un sistema histórico concreto: la ortografía. Las relaciones entre el plano oral y escrito son pues necesariamente variables en función de las lenguas e influyen en el modo de construir el lenguaje escrito desde un punto de vista psicológico.

Cualquiera que sea el sistema, su apropiación exige por parte del aprendiz la capacidad de separar la cadena sonora de su propia lengua en unidades discretas -sean fonológicas, silábicas, o morfológicas- y la de establecer correspondencias entre estas unidades y las unidades visuales. Regularidades ortográficas de distintos niveles, en particular semánticas y sintácticas, implican a menudo la capacidad de analizar la lengua incluso a otros niveles.

Los géneros - herramientas de comunicación

Imaginémonos situaciones de comunicación tan diferentes como firmar un pedido para una cafetería, producir un enigma policial o explicar la trata de negros en el siglo XVII. Si hubiera que crear o inventar completamente los medios para actuar en estas situaciones la comunicación resultaría imposible: el autor del texto no sabría cuáles son las expectativas de los lectores en cuanto a su texto, la forma o el contenido; el horizonte de expectativa de los lectores sería ilimitado de modo que se acercarían al texto sin orientación posible, con el mayor desconocimiento. Para hacer posible la comunicación, toda sociedad elabora formas relativamente estables de textos que funcionan como intermediarios entre el autor y el lector, a saber, los géneros. Se trata no solamente de géneros literarios como la novela, el relato policíaco o el cuento, sino de otros tantos géneros utilitarios o funcionales como la receta de cocina, la defensa de una causa, el informe policial o el ensayo filosófico. No se trata de citar aquí todo el listado de géneros posibles pero sí intentaremos definir las tres dimensiones esenciales que los caracterizan.

Dimensiones de los géneros

- Un género se distingue en primer lugar por el contenido temático que le es propio. El nombre de algunos géneros enumerados es elocuente a este respecto: la receta de cocina o el ensayo filosófico son formas a través de las cuales un contenido concreto puede ser tratado en un texto.
- Un género tiene una construcción típica: el relato policíaco presenta la historia de un crimen al revés por así decirlo; el cuento se desarrolla a partir de una estructura muy estandarizada; y la explicación de un hecho histórico, aunque menos estandarizada, sigue algunas normas mínimas.
- Finalmente un género se escribe según un estilo determinado. En un relato policíaco por ejemplo, hay una manera concreta de narrar los acontecimientos es muy diferente de la de un cuento (narrador en el texto, uso de los tiempos verbales, construcción de los diálogos, etc.). Y se argumentará en un estilo muy distinto para justificar la necesidad de tener una cafetería en un folleto dirigido a

los compañeros de colegio o en la carta de lector al diario local (principalmente la cercanía al destinatario, el lugar del autor en el texto, los encadenamientos argumentativos).

El género puede considerarse como una herramienta semiótica compleja en varios niveles, que sirve para actuar en una situación particular para resolver un problema comunicativo. Aprender a comunicar por escrito en una situación significa, por tanto, apropiarse de la herramienta que permite actuar y desarrollar las capacidades necesarias para utilizarla. Más concretamente, se trata de aprender a tratar los contenidos inherentes al género, de organizarlos según los esquemas típicos, así como conocer y dominar las configuraciones de unidades lingüísticas particulares. De todos estos elementos dispone el escritor para elaborar un texto escrito que funcione como un todo coherente, que pueda comprenderse independientemente del autor que lo escribió, que se refiera implícita o explícitamente a otros textos escritos, y que, en definitiva, contenga los elementos necesarios para ser interpretado y comprendido. El verdadero reto del aprendizaje y la construcción del lenguaje escrito por la apropiación de géneros escritos y de los elementos que lo constituyen es permitir a los aprendices una compleja transformación de su sistema de lenguaje con miras a la producción de textos escritos.

El escrito como herramienta para escribir

Una última dimensión se refiere a la posibilidad de utilizar el texto escrito mismo como medio para producir el texto. Borradores, correcciones, anotaciones son herramientas fundamentales para elaborar un texto. Concretamente, en la realización de un borrador -práctica relativamente reciente como muestran numerosos estudios- el escrito realmente adquiere autonomía respecto de la producción de textos en un sentido estricto, pasa a ser herramienta para encontrar ideas, ponerlas en un primer orden y para encontrar una primera formulación provisional. El escrito se desdobra por decirlo así y se convierte en su propia herramienta. Diversos estudios muestran por otra parte una relación bastante importante entre la manera de utilizar el escrito como herramienta en la producción de textos y la calidad de los textos en la medida en que el hecho mismo de ser capaz de tratar el propio texto, la producción propia, como un objeto externo que hay que transformar, mejorar y estudiar, manifiesta un cambio profundo en la manera de producir lenguaje y texto.

Conclusión

Escribir aparece así como el prototipo de una función psíquica compleja, social y culturalmente construida, como un nuevo conjunto de funciones antes separadas, reunidas y por este ello transformadas para constituir una nueva unidad. Se podría decir, parafraseando a Vygotski, que en la producción de textos escritos participan muchas de las funciones intelectuales más elementales para crear una combinación específica. La herramienta semiótica central de esta acción es el género como medio para dirigir voluntariamente la atención, encontrar los contenidos, adaptar el texto al contexto, elegir los elementos estilísticos adecuados entre las formas léxicas y gramaticales disponibles. Mediante los discursos sobre los géneros y la utilización del escrito como marca externa de los propios procesos de producción, la escritura se vuelve parcialmente accesible a un control consciente y voluntario. En este complejo conjunto, se integran otras capacidades, basadas en otras funciones, principalmente las funciones visuales y motrices en forma de procesos grafomotores, necesarias para la visualización del lenguaje como las correspondencias fonema-grafema y el dominio de las regularidades ortográficas. Como sostiene Vygotski: “el lenguaje es precisamente el álgebra del lenguaje (...) permite al niño acceder al nivel abstracto más elevado del lenguaje, reorganizando así incluso el sistema psíquico previo del lenguaje oral.”